**6to Naturales – Segunda Entrega.**

**LENGUA Y LITERATURA**

**Profesora Yanina Molina.**

**Estudiante: \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_.**

**Trabajo Práctico N° 2**

**EL INFORME**

Primero, un poco de teoría. Seguramente ya han escrito informes a lo largo de su recorrido escolar, pero, por las dudas, nunca está de más repasar algunas cuestiones:

**----------------------------------------------------------------------------------------------**

**El informe**

Es un texto de carácter expositivo/ explicativo que se encarga principalmente de, (justamente), informar acerca de un tema determinado. Informa exponiendo y explicando los resultados obtenidos luego de una indagación, una investigación; los cuales serán divulgados por medio de este. Es decir que su objetivo es prácticamente informativo, se comunica información de manera lógica y coherente.

Este tipo de textos es considerado académico y es solicitado no solo en ámbitos de estudio sino también en los laborales.

Para la realización de un informe, su autor/a no solo tiene que saber acerca de un tema en específico, sino que tiene que estar “empapado” en el mismo y en todos sus vértices. Luego de estudiar el tema y estar totalmente informado sobre el mismo es que puede exponer los resultados de lo investigado en un informe.

Su escritura es en tercera persona plural y es puramente objetivo, es decir que no se deben filtrar opiniones personales de su autor en la escritura de su informe, su postura debe ser neutral.

Con respecto al vocabulario, este debe ser formal y acorde al tema que se está tratando, sobretodo, debe manejar el vocabulario y la terminología específica del tema que se investigó. Esto demuestra si se ha logrado o no adquirir un verdadero conocimiento sobre el tema abordado. El no manejo de estas cuestiones demuestra la falta de lectura e investigación por parte del autor.

**Las partes del Informe**

Los informes, al igual que los otros tipos de textos académicos que circulan socialmente (como, por ejemplo, la monografía o el ensayo), tienen una estructura particular. Esta puede variar de un autor a otro o de determinada disciplina a otra, pero, en términos generales, su estructura suele ser la siguiente:

**Portada:** En ella se constan los datos del autor, de la institución donde se presenta, fecha y el título del informe.

(En nuestro caso, ustedes deberán elaborar una portada clásica: Su nombre y apellido, título de su informe, Curso, Orientación, mi nombre, el de la materia, fecha de entrega.)

¡Siii! ¡ADIVINARON! Van a escribir un informe.

**Índice:** En el caso de que el informe sea muy largo, la presentación de un índice ayuda al lector a guiarse en la lectura del mismo señalando las partes que lo componen con el número de página.

(En este caso, no va a ser necesario que elaboren un índice).

**Introducción:** En la Introducción del informe se presenta el tema sobre el que se ha indagado. Se debe mencionar el objetivo del informe y también se pueden mencionar las fuentes de información consultadas para lograr escribir ese informe. (No se debe olvidar que las fuentes consultadas deben ser serias, esto determinará el perfil del mismo informe. Las fuentes que se eligen citar dan credibilidad y calidad académica al informe.) 🡪 Con esto me refiero a que ni Wikipedia, ni el Rincón del Vago, ni Monografías.com, ni profesorenlinea.com, etc., etc., son páginas que puedan considerarse serias. No las usen. Aprendan a indagar en la red, a seleccionar buenas fuentes de información, voces profesionales.

**Desarrollo:** En el cuerpo del texto, es decir el desarrollo, se desplegará lo que se presentó anteriormente en la introducción y se va a ir explicando de manera ordenada y coherente lo investigado acerca del tema abordado.

Con respecto a su estructura, puede presentarse un todo ordenado o dividir el cuerpo del texto en subtemas encabezados por subtítulos que vayan ordenando la información expuesta.

En el desarrollo también se pueden presentar (de ser necesarios) cuadros, esquemas, imágenes, gráficos, etc., que ayuden a comprender de manera más cabal los temas que se van desarrollando.

**Conclusión:** Se suele repasar de manera sintetizada lo más importante que se ha comunicado en el informe, se resumen las ideas principales. También, si es posible, en la conclusión se suele explicar si hay una solución o no del tema abordado.

**Bibliografía:** Se exponen todas aquellas fuentes bibliográficas consultadas para la realización del informe. Estas deben presentadas en orden alfabético y presentadas en el formato de las Reglas APA.

**Con respecto a su estructura interna**

Si bien un informe tiene una estructura que divide su escritura, ya **no** se colocan los títulos de esas partes en el informe. Es decir que ya no se explicitan las palabras “Introducción”, “Desarrollo” y “Conclusión”. El lector mismo al leer el informe distingue las partes que dividen la estructura interna del texto por lo que está leyendo sin que necesariamente estén los nombres de esas partes como título. El único título expreso que si se coloca aun es el de la “Bibliografía”.

La misma estructura interna del texto debe ser coherente y su lectura no debe ser “densa” o “pesada”. Al tratarse de un texto utilizado principalmente para la divulgación de una investigación al público, su escritura debe ser sencilla pero consistente y académica pero no “enredada”, es decir, complicada sin necesidad. El orden en que se exponen las ideas es fundamental para lograr este objetivo en la escritura de un informe y solo los buenos escritores reflejan esto en el trabajo que han realizado.

**Bibliografía:**

http://es.scribd.com/doc/6648347/Como-Elaborar-Un-Informe http://www.ecobachillerato.com/trabajosecono/redactarinformes.pdf

<https://es.scribd.com/doc/38094780/EL-INFORME-UNIVERSITARIO>

<https://es.scribd.com/document/413485225/El-Informe-de-Lectura>

**------------------------------------------------------------------------------------------**

**CONSIGNA:**

**A partir de la lectura de la siguiente selección de artículos (y un texto más que deberán buscar por su cuenta si así lo desean: opcional), elaborar un informe sobre el debate acerca del uso del “Lenguaje Inclusivo”.**

* BANAVIDES, Sofía, ***“¿Es machista el idioma español?: el debate sobre arrobas, equis y términos sexistas.”***, en Infobae, 28/01/2018:

(FUENTE: <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/01/27/es-machista-el-idioma-espanol-el-debate-sobre-arrobas-equis-y-terminos-sexistas/>)

* CÁTEDRA ABIERTA DE GÉNERO – UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA “SAN JUAN BOSCO” – SEDE TRELEW. *“****TODO LENGUAJE ES POLÍTICO. Acerca de la (nuestra) necesidad de un lenguaje no sexista”***. TRELEW, CHUBUT. O1 DE AGOSTO DE 2018: (FUENTE: <https://www.facebook.com/notes/c%C3%A1tedra-abierta-de-g%C3%A9nero-trelew/todo-lenguaje-es-pol%C3%ADtico-acerca-de-la-nuestra-necesidad-de-un-lenguaje-no-sexis/886128531576916/?comment_id=891605224362580&reply_comment_id=891609374362165>)
* FERNÁNDEZ, Maximiliano, GALPERÍN, Karina***, "La sobreactuación contra el lenguaje inclusivo es esperable porque es una disputa entre generaciones",*** en Infobae, 04/08/2018:(FUENTE: <https://www.infobae.com/cultura/2018/08/04/karina-galperin-la-sobreactuacion-contra-el-lenguaje-inclusivo-es-esperable-porque-es-una-disputa-entre-generaciones/>)
* GIACCHETTA, Celeste, ***“Damas y caballeros, presentamos para todes: ¡el lenguaje inclusivo!”***, en La Voz, 11/08/2018: (FUENTE: <http://www.lavoz.com.ar/opinion/damas-y-caballeros-presentamos-paratodes-lenguaje-inclusivo>).
* HACKER, Daniela, ***“Chicxs” y “maestr@s”, ¿el lenguaje inclusivo de los jóvenes en las redes sociales se trasladará a las aulas?*** , en Infobae, 15/01/2018: (FUENTE: <https://www.infobae.com/tendencias/2018/01/15/chicxs-y-maestrs-el-lenguaje-inclusivo-de-losjovenes-en-las-redes-sociales-se-trasladara-a-las-aulas/>)
* MINOLDO, Sol y BALIÁN, Juan Cruz, ***“La lengua degenerada”***, en El gato y la caja, 4/06/2018: (FUENTE: <https://elgatoylacaja.com.ar/la-lengua-degenerada/>)
* RECCHIA, Giovanna, ***“CONsistencias del lenguaje Inclusivo.”.*** 07/08/2018: (FUENTE: :s/D).
* VIRKEL, Ana Ester, **“Inconsistencias del ‘Lenguaje Inclusivo’”**, en Sur Actual, 15/07/2018: **(**FUENTE:<https://suractual.com.ar/noticia/18663/inconsistencias-del-lenguaje-inclusivo>)

**Acerca de la bibliografía:**

En el listado anterior se presentan textos que están tanto a favor como en contra del uso del “Lenguaje Inclusivo” y sus autores y autoras son de diversa índole: desde especialistas en Lingüística o en Sociolingüística, docentes universitarios del área de las Letras hasta militantes, etc., etc... Más allá de eso, sus palabras reflejan un debate que se está llevando adelante en nuestra sociedad y el cual genera mucha controversia. Lo importante de este tema es que estamos “viviendo” el debate sobre un aspecto de la nuestra lengua en tiempo real y eso es lo realmente fascinante sobre este tema.

Para la elaboración de su informe deberán leer la totalidad de los textos del listado, son ocho en total. Los mismos se los adjunto en este mismo documento para que no tengan que estar buscando en la Web (por esa razón es que este archivo tiene 34 hojas).

**IMPORTANTE:** Algo extra que se les suma a este trabajo **(si así lo desean) es buscar al menos una fuente bibliográfica más por su cuenta propia, pero esto es totalmente opcional.** (Recuerden lo que mencioné en el repaso sobre la realización de un informe acerca de la bibliografía y no olviden colocar el link o enlace en su trabajo).

**Acerca de la elaboración del informe:**

¡Atención! Recuerden que deben escribir un informe, no un resumen. Su informe debe ser elaborado con sus palabras, luego de una lectura activa de la bibliografía deberán trabajar lo leído y escribir sobre lo que leyeron, no copiarlo.

Copiar un texto que no es de su autoría es considerado plagio, por lo tanto, los informes que solo “copien” y “peguen” información de los textos sin trabajar en las palabras, en la elaboración de un nuevo texto, serán automáticamente desaprobados. (Esto también incluye a sus compañeros/as de clase. No se copien de sus compañeros/as).

Esto no quita que puedan citar. Citar un texto da firmeza a nuestras palabras e ideas. Pero recuerden siempre encerrar entre comillas las citas extraídas.

**Aspectos formales:**

La presentación de este trabajo se realizará en **WORD** (no en PDF). Presentación en hoja A4, Times New Roman o Calibri N° 12, Interlineado 1,5. Extensión máxima: **3 (tres) páginas**. (Esto no incluye obviamente a la portada. Que un informe sea de solo tres páginas los compromete a realmente sacar lo mejor de ustedes como escritores, aprovechen esas tres páginas.)

**Otras sugerencias:**

* Revisar que haya un correcto uso y concordancia en los tiempos verbales y en el género y número de las palabras.
* Atención también con la escritura de oraciones coherentes: Escribir utilizando oraciones cortas. Las oraciones largas suelen prestarse a mayor confusión.
* Revisar con atención la puntuación antes de la entrega.

**FECHA DE ENTREGA: MIERCOLES 22 DE ABRIL.**

**La calificación de este trabajo será numérica. ¡A trabajar!**

**¡Éxitos!**

**SELECCIÓN DE ARTÍCULOS SOBRE EL LENGUAJE INCLUSIVO**

**TODO LENGUAJE ES POLÍTICO. Acerca de la (nuestra) necesidad de un lenguaje no sexista**

**CÁTEDRA ABIERTA DE GÉNERO TRELEW·MIÉRCOLES, 1 DE AGOSTO DE 2018**

Pretender analizar, aprobar o rechazar el uso del lenguaje no sexista o inclusivo desde la visión normativa, represiva y censora de la RAE (Real Academia Española) es como pretender probar la existencia de dios aportando como única evidencia las palabras de la biblia. Eso sí que representa una INCONSISTENCIA. Así, con mayúsculas.

La creación de la RAE tuvo como principal objetivo imponer la norma del “buen hablar”, es decir normalizar la lengua y su uso sin más argumento que el ejercicio violento del poder. Todo lo que quedaba fuera de esa norma debía ser reprimido, prohibido o, lisa y llanamente, eliminado. Así fue que el euskera, el catalán, el gallego entre otras lenguas peninsulares y las miles de maravillosas lenguas que los pueblos originarios de las colonias españolas de ultramar utilizaban desde hacía siglos, vieron su uso limitado al ámbito privado y clandestino, so pena de castigo o muerte. La RAE fue/es un brazo del imperio, de la colonia que se desplegó con paso genocida por el mundo. Ni más ni menos. ¿El accionar de la RAE fue/es política? Sí, ¿es ideología? Claro. El uso del lenguaje inclusivo (las/los, @, x, e) es una respuesta ideológica y política de millones de mujeres y géneros no binarios que vienen desde hace siglos luchando por eliminar la desigualdad de género que, aunque les cueste una enormidad entender a lxs guardianes del “buen hablar”, comienza con la palabra, comienza en la palabra.

Si lo pensamos fríamente, es bastante lógico que los fundadores de la RAE hayan normalizado el genérico masculino. Las mujeres por entonces (poco ha cambiado) prácticamente no tenía derechos civiles, no tenían status de ciudadanas. No tenían intervención política, no se les permitía organizarse colectivamente ni participar de la elección de sus representantes, no podían ser propietarias de bien alguno, no podían estudiar, su vida pública era controlada por hombres y sus padres (no sus madres) elegían con quien debían casarse. Ni que hablar de otras identidades sexo-disidentes, ¡si ni siquera existían en sus categorización binaria y jerarquica del mundo! ¿Por qué incluirles en la lengua si “no existían”? ¿En qué situaciones públicas serían convocadas o evocadas o mencionadas o consultadas o requeridas o felicitadas o denostadas? En ninguna, de manera que –dijeron los chicos de la RAE- apliquemos el principio de la economía de la lengua y mantengamos lo masculino como genérico. Ahora, demos vuelta la primera pregunta: ¿Incluirles en la lengua para que existan? Lo que aplicaron los muchachos de la RAE no fue el principio de economía, sino el principio de necesidad. Era necesario que las mujeres y otras identidades sexo-disidentes mantengan status de “no existencia” política y pública.

El lenguaje inclusivo es más trabajoso y viola el principio de economía, tienen razón en eso lxs paladines de la gramática, pero impone el principio de necesidad. La necesidad de las mujeres y no binarios de ser visibilizadas, de ser dichas, de ser narradas; la necesidad y el derecho de una existencia política y pública plena. Analicemos un ejemplo para echar luz a lo que se viene diciendo. Analicemos la siguiente frase: “La crisis golpea duramente a los argentinos”. Es una frase gramaticalmente irreprochable que podría aparecer en cualquier medio de comunicación y que describe una verdad comprobable. Pero ¿dice toda la verdad? Veamos. La desigualdad de género es estructural y una necesidad primordial del sistema capitalista-heteropatriarcal para sostenerse y expandirse. Las mujeres cobran menos que los hombres por realizar el mismo trabajo, o trabajan más que los hombres por el mismo sueldo, y son las víctimas predilectas de la precarización y la explotación laboral en todas sus formas. Si tienen hijxs o piensan tenerlxs o están embarazadas o no son jóvenes o no cumplen con determinados cánones de belleza hegemónica, les va a costar mucho conseguir trabajo y si lo consiguen tendrán que esforzarse el doble que los hombres para que su labor sea reconocida y poder así ascender en el escalafón (techo de cristal). Aunque consigan trabajo, no podrán desentenderse de la responsabilidad histórica y exclusiva de cuidar el hogar (limpieza, compras, comida, etc) y del cuidado de hijxs, nietxs y ancianxs de la familia. Podríamos seguir, pero baste como muestra estos ejemplos de desigualdad de género que, nadie puede dudarlo, se profundiza durante una crisis económica. Es decir, que la frase “La crisis golpea duramente a los argentinos” no dice toda la verdad, porque la crisis no golpea por igual a los argentinos y a las argentinas (y mucho menos a mujeres y no binarios migrantes). A esa frase le falta la verdad de las mujeres –aún más mujeres trans- que son mucho, pero muchísimo más golpeadas por la crisis que los hombres. No por nada se habla de la feminización de la pobreza. Además, son las mujeres las que más resistencia oponen a la crisis. ¿Ah no? ¿Quiénes atienden mayoritariamente los comedores, los merenderos, los roperos comunitarios, los clubes de trueque o les llevan asistencia a lxs viejxs que no pueden salir de su casa o se organizan para asistir a personas en situación de calle? ¿Quiénes, mayoritariamente, hacen pan, tortas, empanadas para vender o se las rebuscan como pueden para sostener su casa y organizarse para auxiliar a sus vecinxs? La frase en cuestión no da cuenta de la desigualdad de género como no da cuenta de la resistencia y de la lucha de las mujeres. Lo que no se dice, no se piensa y si no se piensa no se puede cambiar.

El lenguaje no sexista viola (por el momento) el principio de economía de la lengua, pero respeta el principio de necesidad. Para decirlo de otra forma, es el lenguaje que SE NECESITA para comenzar discursivamente a eliminar la desigualdad de género, la violencia machista, la opresión de las mujeres. El lenguaje inclusivo es, por tanto, una herramienta de lucha y su aplicación consciente un acto de justicia.

Lxs puristas del idioma, tan proclives a despolitizar todo (o mejor dicho a defender las reglas del poder), incluso algo como el uso de la lengua, que no puede ser más político, tendrán que entender alguna vez que, cuando de lenguas se trata, el pueblo manda. La lengua es un ser vivo y es del pueblo que la usa, la hace y la deconstruye como su necesidad y su realidad lo mandatan. Lxs puristas deberían dejar de desgarrarse las vestiduras ante cada “aberración idiomática” que el pueblo perpetra contra su sacrosanta lengua, porque, al fin y al cabo, el español no es mucho más que una degradación del latín que usaban delincuentes. Deberán entender que el problema no es que las militantes sociales y feministas NO ENTIENDEN que el genérico masculino las incluye, el problema es que el genérico masculino NO LES INCLUYE. Por último, no les va a quedar otra que ACEPTAR al lenguaje inclusivo, porque LLEGÓ PARA QUEDARSE (y seguir mutando) y no hay nada, escuchen bien, nada que puedan hacer para evitarlo y este es otro triunfo de las mujeres y otros géneros no binarios organizadEs.

FUENTE:

[https://www.facebook.com/notes/c%C3%A1tedra-abierta-de-g%C3%A9nero-trelew/todo-lenguaje-es-pol%C3%Adtico-acerca-de-la-nuestra-necesidad-de-un-lenguaje-no-sexis/886128531576916/?comment\_id=891605224362580&reply\_comment\_id=891609374362165](https://www.facebook.com/notes/c%C3%A1tedra-abierta-de-g%C3%A9nero-trelew/todo-lenguaje-es-pol%C3%ADtico-acerca-de-la-nuestra-necesidad-de-un-lenguaje-no-sexis/886128531576916/?comment_id=891605224362580&reply_comment_id=891609374362165)

**--------------------------------------------------------------------------------**

**“Chicxs” y “maestr@s” ¿el lenguaje inclusivo de los jóvenes en las redes sociales se trasladará a las aulas?**

**El uso inclusivo o no sexista de los millennials y centennials a la hora de escribir y hablar es una tendencia que cobra fuerza entre ellos mismos. A, partir de allí, se instala el debate sobre si la escuela deberá o no incorporar las modalidades neutras para la enseñanza desde temprano. La opinión de los especialistas a Infobae**

**15 de enero de 2018**

**Por Daniela Hacker**

Hoy nadie se sorprende cuando lee en las redes sociales que se intercambia una vocal por la letra “x” o el “@” para evitar usar el género masculino para referirse a ambos sexos. Políticos de todos los partidos, funcionarios y famosos, escriben “todxs”, “compañer@s”, “lxs jubiladxs”. Pero esto no se limita a lo escrito.

Hace pocas semanas, el diputado Marcos Cleri del Frente para la Victoria, saludó en el recinto diciendo: “Buenas tardes a todes”. La misma línea viene impulsando el vicepresidente del Banco Central, Lucas Llach, promoviendo el uso de la letra “e” o el “tercer género” para cuando se habla de ambos sexos con la ventaja de que, a diferencia de la “x” o el “@”, se puede pronunciar.

El uso lenguaje inclusivo o no sexista es una tendencia que se está dando y debatiendo –con mucha polémica- en varios países del mundo, y es más amplio que el cambio de una vocal. El lenguaje inclusivo alienta el reemplazo de determinadas palabras por otras neutras que no impliquen usar el género masculino cuando se está hablando de todos los géneros.

¿Pero qué está pasando en los colegios? O, ¿qué va a pasar cuando los chicos lleven este tipo de escritura a la escuela? ¿Los docentes cómo van a incorporar esta perspectiva? ¿La van a aceptar o lo van a tomar como una falta de ortografía?

Karina Galperin, profesora de Literatura de la Universidad Torcuato Di Tella afirmó en diálogo con Infobae: “Me parece razonable que la escuela empiece a incorporar este tipo de escritura junto con una explicación accesible del fenómeno. Hoy muchos creemos que la lengua no expresa la realidad de la relación entre hombres y mujeres, ni el lugar de la mujer en nuestra sociedad que ha cambiado tanto. Las lenguas expresan el modo en que las sociedades ven el mundo y, a veces, el mundo cambia más rápido que la lengua. Creo que a los chicos no se los puede mantener al margen de usos ya masivos con los que se encuentran a diario cuando salen de la escuela”

Galperin explicó que, además de un tema de valores, hay muchas veces un tema práctico que se presenta cuando se generaliza con el masculino. “Hay problemas cotidianos, como en los chats de padres cuando alguien invita a ‘los chicos’ a un cumpleaños las mamás de las nenas suelen preguntar si sus hijas están invitadas también o es sólo de varones”, ejemplificó. “Antes de las redes sociales y los chats, el tema se hacía menos evidente o nos importaba menos. El problema práctico y de valores existe y es por eso se usa el ‘@’ y la ‘x’. Pero es una solución por escrito, que no se puede pronunciar, cuando el malestar es en la lengua en general, no sólo en la escritura”.

Y agregó que “no se encontró una solución satisfactoria, que quizás será un tercer género, neutro. Éste sería un cambio enorme y difícil. Y, aunque utilizar la ‘e’ es una linda propuesta, implica un cambio morfológico muy grande”.

Galperin considera positivo que la escuela acepte estos cambios: “Los chicos son muy plásticos, están más adelante que nosotros. Y me parece algo muy fácil de entender e incorporar. Me parece muy bien que lo usen mientras entiendan por qué lo están usando”.

El uso lenguaje inclusivo o no sexista es una tendencia que se está dando y debatiendo –con mucha polémica- en varios países del mundo

El uso lenguaje inclusivo o no sexista es una tendencia que se está dando y debatiendo –con mucha polémica- en varios países del mundo

Laura Rosingana, directora del Colegio Aletheia explicó a este medio que “hacer lugar en la escuela al uso de la grafía ‘x’ u otras formas que buscan un lenguaje más inclusivo o no sexista es reconocer y atender a lo complejo del hecho educativo y asumir el compromiso de educar para una sociedad más equitativa, inclusiva y democrática. Este modo de expresión y de escritura llega a la escuela de mano de ‘lxs niñxs’, sus familias y ‘lxs docentes’ indistintamente, ya que todos ellos forman parte de contextos donde estas nuevas formas de expresión y escritura se producen, circulan y los atraviesan”.

¿Cómo podríamos desde la escuela permanecer ajenos a los debates y controversias que generan y de las que todos formamos parte?, se pregunta Rosingana. “Creo que, muy por el contrario, es deber de la escuela ofrecer la posibilidad a toda la comunidad de problematizar las diferentes formas de escritura que aparecen, acercar elementos que les permitan comprender sus significados, analizarlos e ir construyendo una posición propia ante los mismos”.

“Hacer lugar en la escuela al uso de la grafía ‘x’ u otras formas que buscan un lenguaje más inclusivo o no sexista es reconocer y atender a lo complejo del hecho educativo y asumir el compromiso de educar para una sociedad más equitativa, inclusiva y democrática”

Rosigna aseguró que se pueden utilizar estas formas de escrituras en los cuadernos y producciones cuando las consideran oportunas, atendiendo a mantener la legibilidad y comprensión del mensaje. “Los docentes también las usan en los contextos que consideran pertinentes. Incorporar un enfoque de género al lenguaje tiene muchos otros matices que también utilizamos y cobra sentido en el marco de un proyecto educativo en el que esta mirada interpela también otras áreas, proyectos y prácticas cotidianas”. Y argumentó que la normativa que legitima el abordaje en la escuela de esta temática es la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26150) que establece que todos los educandos tienen derecho a recibir Educación Sexual Integral en todas las escuelas públicas y privadas del país y elabora un Programa Nacional que incluye entre sus ejes de trabajo el enfoque de género y el respeto por la diversidad.

En la misma línea, Gustavo Zorzoli, rector del Colegio Nacional Buenos Aires, resaltó que “el uso de las ‘x’ y también de la ‘e’ –como formas en que la escritura nos permite a todos sentirnos incluidos- se está propagando paulatinamente en las interacciones del colegio. Ya han dejado de utilizarse la ‘@’ o el las/los que trasmitían una perspectiva binaria masculino/femenino, para ser reemplazadas por escrituras más globalizantes. Esas apariciones hoy todavía no se expresan en el lenguaje académico colegial (salvo en algunas excepciones cuando son temas vinculados a las cuestiones de género) pero sí en las comunicaciones gremiales (ya sean las estudiantiles como las del personal docente y no docente) y sobre todo en las redes sociales”.

“Más allá de las discusiones sobre que estas formas deberían o no estar aprobadas por la Real Academia Española o si perdurarán en el tiempo, lo cierto es que es muy probable que se vayan incorporando cada vez que nosotros como parlantes de una lengua viva las vayamos utilizando. De todos modos, creo que lo más importante es que esta discusión nos permite reflexionar sobre algo fundamental, que es una perspectiva de género y que desde hace rato la Ley de Educación Sexual Integral plantea dentro de la escuela”, agregó Zorzoli.

El licenciado en Educación Gustavo Iaies aportó en diálogo con Infobae otra visión: “El tema del género y la escritura no aparece en las prioridades de la escuela, como en los medios. La demanda por leer y escribir correctamente, de pensar la construcción de un texto, de entender para qué y en qué situación se comunica, requiere un trabajo más centrado en las aulas y el debate es si la escuela debe priorizar sus propias urgencias o la demanda de los medios, si lo que piden ellos debe ser lo urgente. Yo creo que la escuela sigue un poco perdida y sus prioridades no las darán las demandas de ciertos sectores de la sociedad sino la pública. La escuela necesita empezar por lo primero, lo básico, lo que es clave para vivir en esta sociedad, aprendido eso hablaremos del resto, no al revés”.

Flavio Buccino, consultor en Educación y asesor de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires cree que “la utilización de la ‘x’ o la ‘@’ es una lamentable banalización del imprescindible debate sobre cuestiones de género. Pero más allá de esto, que es personal, que la escuela lo promueva como una forma de expresión válida es un sinsentido. La escuela ‘enseña’ convenciones, normas, reglas. Aunque la lengua es algo vivo y está sujeta potencialmente a cambios por el uso de los hablantes, hoy no es aceptado por la convención, es decir, por las instituciones que regulan nuestro idioma y favorecen la unidad idiomática. Si esto sucede, la escuela estará renunciando a parte de su mandato fundacional. Por último y para estar un poco más tranquilos, la escuela hoy realiza diariamente cientos de acciones de mayor profundidad y relevancia como aporte al cambio cultural que promueve la igualdad y la equidad de género que la de cambiar la ‘o’ por una ‘x’ o un ‘@’.

**La polémica en otros países**

A diferencia del español o el francés, en el idioma inglés no se presenta esta problemática. Por eso la polémica se dio en países como Francia, España y Chile.

En el 2016, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile publicó una Guía del lenguaje inclusivo de género con recomendaciones para la eliminación de estereotipos de género, sesgos sexistas y diversas formas de discriminación.

Algunas de las recomendaciones son, por ejemplo: en lugar de “la cultura nos pertenece a todos”, lo correcto sería decir “la cultura le pertenece a toda la ciudadanía”. También recomienda usar “las personas” en lugar de “las mujeres y los hombres”, o “las personas trabajadoras”, en lugar de “los trabajadores y trabajadoras”. Sin embargo, esta guía desalienta el uso del “@” por ser impronunciable y romper con las reglas gramaticales del idioma.

En España también hay movimientos sobre la utilización del lenguaje no sexista en universidades, sindicatos e instituciones. Sin embargo, la Real Academia de la Lengua Española (RAE) publica en su web: “La actual tendencia al desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas. Por tanto, deben evitarse estas repeticiones, que generan dificultades sintácticas y de concordancia, y complican innecesariamente la redacción y lectura de los textos”.

También en Francia se desató la polémica ante la aparición de un manual escolar con lenguaje inclusivo. El Gobierno prohibió el lenguaje inclusivo en los textos oficiales de dependencias del Estado siguiendo la misma línea de la Academia francesa de letras considerando que estos cambios ponían en peligro a la lengua francesa.

**El lenguaje y los cambios en la sociedad**

¿Puede un cambio en el lenguaje modificar la sociedad? ¿Puede un cambio en la lengua hacer una sociedad más justa, menos machista, más inclusiva?

Galperin cree que “el lenguaje no modifica lo social, sino que va atrás de lo social (que ya cambió). Nuestra sociedad hizo muchos cambios. Antes ‘jueza’ era la esposa del juez, y ‘embajadora’, la esposa del embajador. Creo que eso sí sería difícil de entender para los chicos hoy. La lengua usa el género masculino como dominante porque eso era lo que pasaba en la sociedad. Y aunque sigue pasando, eso ha cambiado y sigue cambiando mucho. Me imagino a nuestros hijos hoy leyendo el preámbulo de nuestra Constitución Nacional con cierta sorpresa: ‘Todos los hombres del mundo que quieran habitar en suelo argentino’. Nuestra sociedad está cambiando y la lengua- que está viva- la acompaña”.

FUENTE:

<https://www.infobae.com/tendencias/2018/01/15/chicxs-y-maestrs-el-lenguaje-inclusivo-de-los-jovenes-en-las-redes-sociales-se-trasladara-a-las-aulas/>

**--------------------------------------------------------------------------------**

**¿Es machista el idioma español?: el debate sobre arrobas, equis y términos sexistas.**

**Las academias de letras hablan de “aberración”, pero los “@” y las “x” se cuelan cada vez más en el lenguaje cotidiano, incomodando a escritores y lectores. En tiempos de revolución de las mujeres, ¿debemos cambiar la forma en la que nos comunicamos?**

**Por Sofía Benavides (28 de enero de 2018)**

En su libro *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir intenta definir de qué hablamos cuando hablamos de la mujer, y para eso indaga sobre lo que significa ser hombre: “Representa al mismo tiempo el positivo y el neutro, hasta el punto que se dice ‘los hombres’ para designar a los seres humanos, pues el singular de la palabra vir se ha asimilado al sentido general de la palabra homo”.

Casi 70 años más tarde, y ante la resistencia estoica de las academias de letras, el debate sobre la discriminación a través del lenguaje se hace cada vez más presente en los centros educativos, las redacciones, los palcos en los eventos públicos y hasta en las pantallas de las computadoras cortadas por cursores titilantes. ¿Es la lengua española sexista? ¿Debemos entonces cambiarla? ¿Cómo deben ser esos cambios?

“Todo cambio cultural se refleja en la lengua, que es como un sismógrafo social”, explicó a Infobae Pedro Luis Barcia, ex presidente de la Academia de Argentina de Letras y de la Academia Nacional de Educación, y con eso todos parecen estar de acuerdo. “Pero por falta de sentido y conocimiento del sistema lingüístico se mentan mal las realidades”, aclara, sobre el uso del símbolo “@” o de la “x” en las terminaciones de los sustantivos para esquivar los masculinos y femeninos, y da el puntapié inicial para el debate.

“El uso de la arroba al final de la palabra para sugerir doble valor femenino y masculino es un mamarracho, porque la arroba no es un signo lingüístico y no puede integrar palabras (…) En cuanto al uso final de la “x”, el mismo no alude a doble punta sino a una indeterminación, pues es signo de enigma por resolver”, explicó el lingüista. Sobre el desdoblamiento de los sustantivos, el juicio es aún más categórico, en tanto “contradice una de las reglas básicas del idioma: la economía”.

Pero si las “@” y “x”, e incluso el uso de las “e” para las terminaciones son un mamarracho, y la duplicación va en contra de la economía, ¿cómo hacemos para que el género femenino y, por qué no, el resto de los géneros se sientan incluidos en ese “universal” que es el hombre?

Desde México, la lingüista Concepción Company dialogó con Infobae sobre esos interrogantes. La investigadora emérita de la UNAM, que ocupa la silla V de la Academia Mexicana de la Lengua, molestó recientemente con algunas declaraciones en la prensa sobre su oposición al lenguaje inclusivo, desde lo que ella define como una posición feminista.

“No es que me oponga, pero sí creo que el lenguaje inclusivo no sirve para nada. La igualdad no se consigue forzando un mecanismo tan sedimentado como es una lengua, sino por el contrario, el cambio tiene que venir de la sociedad; entonces sí, lo más probable es que la lengua lo recoja”, explicó, polémica, Company. “Aquí en la UNAM hubo una campaña hace poco cuya consigna era ‘Igualdad es que te llamen arquitecta’. Yo digo que no, que igualdad no es eso. Igualdad es que me paguen lo mismo por la misma tarea, no me importa que me llamen arquitecta, o que directamente no me llamen”, agregó.

El ejemplo importa aquí debido a que con las profesiones se da un caso paradigmático y se demuestra que el uso es lo que da sentido a una lengua. Hasta hace poco la palabra ‘presidenta’ no existía sencillamente porque no existían las presidentas, y eso habla de las relaciones de poder en las sociedades en las que el lenguaje opera. Y aunque en el caso de ‘presidente’ corre una realidad morfológica de la palabra (la terminación ‘e’ no la hace ni femenina ni masculina), lo cierto es que siempre fue un cargo ejercido por hombres, que ahora se somete a una transformación como consecuencia de un cambio de la realidad social.

Para Company, es cierto que vivimos en una sociedad machista, que se trata de relaciones de poder, que las mujeres están infrarrepresentadas en muchas instituciones u órganos de decisión pero insistió con una idea: la machista no es la gramática.

En relación al uso, por ejemplo, de la arroba, la también filóloga dijo que no sólo es impronunciable, sino que es “elitista”. “Sólo 100 de las 6100 lenguas que existen desarrollaron escritura (…) Entonces sólo puede “incluir” quien escribe, pero aún peor, quien tiene una computadora”.

E hizo un repaso por las distintas realidades y las lenguas. Las lenguas amerindias, por ejemplo, no poseen marca de género, es decir, una distinción dentro de cada palabra para indicar si es femenina o masculina. Y pese a esto, eran sociedades profundamente patriarcales. No les interesaba la marca de género, sino otras cosas como designar si el objeto del que hablaban era animado o desanimado. Otro ejemplo es el finlandés, que tampoco tiene marca de género y en cambio sí se trata de una sociedad bastante igualitaria. Pero si seguimos indagando, el turco tampoco tiene marca de género y es una sociedad muy desigual, en la que las mujeres están subordinadas. El hebreo, por su parte, se presenta como un extremo: incluso los verbos poseen marca de género.

Entonces, aunque el idioma español presenta una especificidad –así como el francés presenta la suya, en la que el debate sobre el lenguaje inclusivo se ha vuelvo aún más álgido por cuestiones morfológicas del idioma-, lo cierto es que pareciera que no existen evidencias de una relación directa entre lengua, género, sociedad y discriminación.

La doctora y profesora de Literatura Karina Galperin respondió a Infobae la pregunta sobre el carácter sexista del español: “No diría que el español es machista, pero sí creo que responde a un patrón que comparte con casi todas las sociedades que conocemos y que es que el masculino tiene una prevalencia por sobre el femenino”.

Por eso, explicó, las transformaciones en las lenguas ocurren, más allá de lo normativo: “No importa si el español debe o no cambiar, el asunto es que en efecto cambia”.

“Las academias de letras tienen un rol muy importante en algunos temas pero en este lo que digan tienen poca importancia, porque siempre van a ir detrás de los cambios sociales. Creo que lo que está pasando es que la sociedad entiende que la lengua no nombra adecuadamente las relaciones en la forma en la que las concebimos hoy en día, pero que es una cuestión de tiempo –inevitable- que se asimile esa transformación”, explicó.

Consideró, además, que nos encontramos en un momento de transición: cambió la convención social, tenemos conciencia de género en relación a muchos temas, y tenemos esa conciencia de que ahí hay un problema y que ese problema es también práctico, no sólo ideológico: “A veces queremos decir ‘los varones’, a veces queremos decir ‘los varones y las mujeres’ y otras veces queremos decir ‘las mujeres’, y no tenemos tres formas ni dos para eso”.

El arroba y la equis nos solucionan ese problema en donde se conjuga lo ideológico con lo práctico en la lengua escrita. Ahora, el problema sigue planteado en la medida en la que son signos impronunciables. Sobre qué cambios sí y qué cambios no, la especialista dijo que existe una suerte de darwinismo: “Por ejemplo el ‘todos y todas’. El desdoblamiento de los sustantivos en sus formas masculinas y femeninas es muy largo y lo largo en la lengua no va; por el contrario, son más plausibles las soluciones breves. Entonces tenemos algunas soluciones, pero por el momento éstas son malas; es decir, son mejores que el problema, pero seguramente no sean las soluciones definitivas”.

Desde España, la poetisa y editora de la revista PlayGround, Luna Miguel, habló con Infobae sobre su apoyo al lenguaje inclusivo: “Creo que nos ayuda a entender que el mundo en el que vivimos es más amplio y complejo de lo que se piensa. Y que hay cuestiones que nuestro lenguaje sexista no nos permite nombrar y que quizá deberíamos plantearnos corregir”.

La escritora es una defensora de las transformaciones del lenguaje, sobre todo en momentos en los que la sociedad cambia, pero no las limita a las cuestiones de género. “Todos los días encontramos palabras nuevas que surgen de aplicaciones o de las redes sociales, y que nunca antes hubiéramos imaginado que pasarían a ser parte de nuestra cotidianidad, como ‘tuitear’, ‘instagramear’, ‘linkear’ y un largo etcétera. Ahora yo me pregunto: si nuestro lenguaje se abre a la tecnología, como también se abrió a otras lenguas, ¿por qué se niega a la inclusión? ¿Por qué se niega al feminismo?”.

Miguel se refirió también a los desafíos con los que se ha topado como editora de una publicación y admitió que el tema del lenguaje se suele debatir sobre todo en la última fase de la creación de un texto. “Quizá podríamos empezar a plantearnos si deberíamos hacerlo desde el comienzo, como un propósito en sí mismo y no como una acotación”.

En cuanto a la literatura, arriesgó que cree que “puede ser interesante ver cómo todos estos cambios llegan a una dimensión más estética y más lírica. Quizá nos demos cuenta de que hasta puede sonar hermoso”.

“La lengua es creatividad”, dijo una lingüista dando una oportunidad a las transformaciones, y aclaró: “Serán los siglos –aplicados sobre esa creatividad de los hombres y las mujeres- los que decidan qué cambios se sedimentan y cuáles no”.

FUENTE: <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/01/27/es-machista-el-idioma-espanol-el-debate-sobre-arrobas-equis-y-terminos-sexistas/>

**--------------------------------------------------------------------------------**

**Karina Galperín: “La sobreactuación contra el lenguaje inclusivo es esperable porque es una disputa entre generaciones”**

**Para la doctora en Letras, el uso de la “e” en el género neutro ofrece una ventaja además de incluir: ser más precisos al hablar. En diálogo con Infobae, respondió qué futuro le ve y el rol que debe cumplir la escuela**

**Por Maximiliano Fernandez - (4 de agosto de 2018)**

“Chiques” en vez de chicos. “Todes” en vez de todos. “Amigues” en vez de amigos. Usar la “e” en lugar del género masculino como neutro. El lenguaje inclusivo explotó en las tomas de colegios que se hicieron durante la vigilia a la sanción del aborto legal en Diputados. El fenómeno, aún incipiente, encuentra cierta aceptación, pero, sobre todo, despierta intolerancia de parte de sus detractores.

Karina Galperín, doctora en Letras por la Universidad de Harvard, profesora y directora de la maestría en Periodismo de la Universidad Torcuato Di Tella, es una de las voces que se alzó a favor del fenómeno o, al menos, optó por una postura más comprensiva.

En diálogo con Infobae, expresó: “Estamos ante un fenómeno inédito porque nunca ocurrió de esta manera que se toquen los principios de la lengua. Siempre los cambios fueron de un modo más inconsciente. No en torno a problemas sociales o reivindicaciones. Eso se conjuga con que estamos en una época donde la circulación de la palabra escrita y oral tiene una amplitud y velocidad también sin precedentes”.

**- Más allá de que se gesta a partir de una demanda colectiva, ¿cuál fue el puntapié inicial?**

-No lo conozco y no sé si alguien lo conoce. De hecho, todas las descripciones del fenómeno son bastante vagas sobre sus orígenes. Se suele escuchar de sus detractores que es algo impulsado por el movimiento feminista, pero nadie especifica cómo, quién, cuándo. Yo creo que hace casi 20 años que comenzaron aisladamente en distintos lugares a surgir iniciativas sobre el lenguaje. En Argentina, en torno a la nueva Constitución surgieron ciertas alternativas.

**- ¿El movimiento feminista no potenció el fenómeno?**

-Probablemente no nos hubiéramos fijado si el movimiento feminista no nos hubiera llamado la atención. Hay un nuevo foco que involucra al lenguaje, pero no creo que sea una iniciativa avanzada en forma orgánica por las mujeres. Me parece que es algo muy espontáneo, que tuvo un impulso dentro de la militancia y eso explica por qué tuvo atractivo en algunos círculos. Lo que sí, eso no explica por qué es un fenómeno lingüístico que atrae a otros sectores.

**- ¿Los cambios se producen porque el español es machista?**

-Los lenguajes no son machistas o feministas. Las lenguas expresan relaciones y registran el mundo tal como existe. En este momento estamos viendo ciertas maneras para designar las composiciones de grupos con el que no estamos del todo satisfechos. Sobre todo la cuestión que el género masculino se use tanto para lo masculino como para la especie en su conjunto. Hoy, por la realidad nuestra, que cambió mucho en términos de posición de los grupos relevantes en la sociedad, dejó de ser preciso. Le estamos pidiendo a la lengua una precisión que incluya la distinción.

**- O sea que hay otra ventaja más allá de la inclusión que se pregona…**

-Es una cuestión de ser más precisos. No se puede obviar que existe una relación con el feminismo, pero esa relación abarcaría solo un uso lingüístico de nicho. Si estamos hablando de un fenómeno más amplio, es porque salió de esos círculos y le ofrece un atractivo a otra gente que simplemente quiere ser más precisa al expresarse.

**- ¿Creés que traspasó los colegios más ideologizados de Capital?**

-Eso sin dudas porque es una lectura muy parroquial. No estamos hablando de un fenómeno argentino. Es un fenómeno dentro de la lengua española que existe en muchos otros países. Por ejemplo, en España hay una polémica muy álgida, pero también hay una discusión casi calcada a esta en otras lenguas. Lo que hizo el discurso de los colegios fue visibilizar algo que la mayoría no tenía idea de que existía, pero que en realidad existía hace más de 20 años.

**- ¿Qué debería hacer la escuela a partir de la explosión del lenguaje inclusivo?**

-Me parece un error, en este momento de proceso de cambio, implicarse en más que informar, utilizar la lengua de manera natural. Estamos todavía en un mundo cuya norma es la norma antigua. Por lo tanto no dejaría de enseñar la norma. Tampoco enseñaría la novedad a no ser que los chicos lo pidan. Si los chicos lo utilizan, hay un buen tema de discusión.

**- La RAE ya sentó posición y dijo que el género neutro es el de siempre.**

-La gente que le pide algo a la RAE le está pidiendo algo muy prematuro. La RAE es como un escribano. En el momento en que este cambio sea consolidado deberá expedirse. Pero no es un cambio seguro. Estamos viendo una percepción de problema y ahí una solución que se está imponiendo: la del tercer género en “e”. Quizás la academia debería agregar que ven cierto diagnóstico de problema de parte de los hablantes, pero que ninguna alternativa se estableció como dominante.

**- ¿Esos otros casos en el mundo prosperaron o están en un estado embrionario como acá?**

-En Francia, la academia y el gobierno fueron lapidarios en contra de los cambios, diciendo que eran una aberración que ponía a la lengua francesa en un peligro mortal. Esa reacción tan visceral también te habla de que hay una presión por ese uso muy fuerte. En Alemania se ha avanzado en distintas instancias. En otras lenguas como el portugués, el hebreo, incluso el inglés en el que no hay género en sustantivos y adjetivos hay discusiones en torno a los pronombres. Claramente es un fenómeno bastante extendido, por no decir global. Ante una sociedad que cambió muchísimo, se está preguntando si la manera en que nombra las cosas la lengua está en la línea de las necesidades.

**- ¿Por qué creés que genera tanta indignación?**

-Cualquier cambio en el lenguaje, que es una de las cosas más afectivamente arraigadas en nosotros, genera ese tipo de reacción. Los cambios son difíciles en general y en la lengua mucho más. Pero yo distingo dos tipos de reacciones: la reacción de “me resulta inutilizable”, “no estoy acostumbrado”, “no creo que me sirva”, pero que lo comprenden. Del otro lado, la reacción que yo no entiendo es la de “me resulta espantoso y ridículo” porque eso es cerrarse a entender algo que me parece muy interesante.

**- ¿Se exagera en la reacción?**

-Es una sobreactuación esperable. Es una reacción que siempre ocurre ante los cambios. Sobre todo porque esto tiene un componente generacional: de enfrentamiento entre jóvenes y viejos, que siempre son ríspidos y arduos.

**- ¿Cuál sería el siguiente paso? ¿Una sistematización?**

Lo que está pasando es que mucha gente “no central” va incorporando palabras sueltas, pero no todo el sistema. Hay gente que sigue hablando como siempre, pero dice “todes” o “amigues”. Vamos a ir muy despacio. No sé cómo. Es imposible de predecir. Falta muchísimo para que esto se establezca si es que finalmente se establece.

**- ¿De acá a cuántos años le ves posibilidad de instalarse?**

-No tengo idea. Yo diría siglos. Como cambio completo me parece muy lejano. Yo desdramatizaría porque cuando ocurren estos cambios y dicen “me van a imponer”. En la lengua felizmente nadie –o casi nadie- le impone algo a alguien. Por lo tanto, relajémonos. Que los que no se quieran plegar, sigan hablando como siempre. Y los que quieran incorporar los cambios, también lo harán. Un paso adelante que ya se dio es que pasamos del ridículo a la risa cuando usamos lenguaje inclusivo.

**- ¿No estigmatiza eso a los chicos?**

-Pero hay algo que puntualizar. Tanto los chicos como los grandes somos usuarios competentes de nuestra lengua. No hablamos de la misma manera en cualquier ámbito. Los chicos son perfectamente dúctiles como para hablar de esta manera con sus pares y traducirse a la lengua tradicional cuando hablan con los mayores.

FUENTE: <https://www.infobae.com/cultura/2018/08/04/karina-galperin-la-sobreactuacion-contra-el-lenguaje-inclusivo-es-esperable-porque-es-una-disputa-entre-generaciones/>

**--------------------------------------------------------------------------------**

**Inconsistencias del “Lenguaje Inclusivo”**

**Por Ana Ester Virkel (\*) – (15 de julio de 2018)**

**(\*)** Miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras. Profesora honoraria de la Universidad Nacional de la Patagonia.

La lengua española posee dos géneros gramaticales: femenino y masculino; cuando los sustantivos refieren a personas, el sufijo –o no solo funciona como marcador de género masculino, sino que tiene, además, un valor inclusivo de todos los individuos de una misma clase, sean de sexo femenino o masculino; por ejemplo, el enunciado “todos mis alumnos aprobaron el examen”, designa el colectivo formado por las alumnas y los alumnos.

Sin embargo, en el marco de los movimientos sociales que luchan contra la discriminación de la mujer, se registra en los últimos años una tendencia creciente al uso de formas lingüísticas que son ajenas al sistema de género binario del español. Estas se agrupan bajo la denominación de “lenguaje inclusivo”, y tienen su origen en dos factores fundamentales: a) el desconocimiento del valor no marcado o inclusivo de los sustantivos terminados en –o; b) la confusión de la categoría gramatical de género con el sexo biológico de los individuos.

La primera etapa en la evolución del denominado “lenguaje inclusivo” se caracteriza por el uso coordinado de la forma femenina y la masculina en el discurso –‘ciudadanos y ciudadanas’, ‘diputados y diputadas’-, lo que no solo resulta innecesario, sino que atenta contra uno de los principios básicos de la comunicación: la economía en el uso del lenguaje. Por otra parte, esta duplicación se basa en la presuposición de que los sustantivos que terminan en –a designan exclusivamente a personas de sexo femenino; sin embargo, existe un numeroso conjunto de sustantivos terminados en –a que refieren indistintamente a individuos de ambos sexos. Aplicando el mismo criterio, ¿deberíamos decir, por ejemplo, ‘periodistas y periodistos’, ‘pianistas y pianistos’, ‘pediatras y pediatros’, ‘tenistas y tenistos’, ‘turistas y turistos’, ‘colegas y colegos’, ‘víctimas y ectores’? La inconsistencia del planteo está a la vista.

Una segunda etapa se caracteriza por el uso de la ‘@’ o de la letra ‘x’ (‘alumn@s’, ‘compañerxs’), con las que se reemplaza el morfema de género, atribuyéndoles un valor inclusivo. Pero la @ no es un fonema, sino un símbolo, por lo cual resulta impronunciable; la ‘x’, si bien se corresponde con un fonema, es también impronunciable cuando se incorpora a la estructura morfológica de sustantivos con función de sufijo. Esta propuesta resulta, pues, inaplicable en la oralidad, lo que, paradójicamente, la excluye de la conversación cotidiana, forma básica de la comunicación interpersonal.

El cambio más reciente consiste en la sustitución del sufijo –o por una ‘e’ a la que se le asigna la función de marcador de género neutro. Al mismo tiempo, se pretende transferir a este tercer género el valor inclusivo que históricamente poseen los sustantivos terminados en –o. Cabe señalar, además, que uso de la letra ‘e’ no solo se da en los sustantivos, sino que se extiende a determinantes y pronombres; así, se registran enunciados del tipo de los siguientes: “todes les diputades”, “nosotres les alumnes”.

La lengua es un sistema, y, por lo tanto, cualquier cambio de sus constituyentes modifica las relaciones entre los elementos que lo componen. El desconocimiento de este concepto básico implica ignorar, consecuentemente, que la sustitución del sufijo –o por una –e tendría un impacto sustancial en todo el sistema morfológico; no se trata, en efecto, del mero cambio de una letra por otra, sino de la creación de un tercer género, con lo cual sería necesario reconfigurar la estructura morfológica de género binario del español.

Aun suponiendo que el valor arbitrario atribuido a la letra ‘e’ indicara un proceso de cambio lingüístico en un estadio embrionario, no tardaría en manifestarse una inconsistencia que lo hace poco viable. En efecto, existen numerosos sustantivos terminados en –e (‘adolescente’, ‘paciente’, ‘gerente’, ‘cónyuge’, ´cantante’, ‘docente’), que pueden referir a personas de sexo femenino o masculino. Surge entonces una serie de interrogantes: ¿la generalización de la –e como sufijo inclusivo implicaría la desaparición de los sustantivos de persona terminados en –o, con sus correspondientes femeninos (por ejemplo, niño/a, hijo/a, diputado/a, amigo/a, abuelo/a, maestro/a)? ¿Pasarían estos a integrar el conjunto de sustantivos en –e como los que acabamos de enumerar? La aceptación de esta hipótesis conlleva una contradicción sustancial: los mismos colectivos sociales que han impulsado el uso de la –e como mecanismo de inclusión, consideran que formas como ‘presidente’ e ‘intendente’ aplican solo a personas del sexo masculino, y han impuesto en estos casos el morfema –a como marcador de género femenino (‘presidenta’, ‘intendenta’).

Las inconsistencias de orden gramatical que hemos señalado tienen como causa fundamental la aplicación de patrones ideológicos a la interpretación de las estructuras lingüísticas, lo que determina que los cambios propuestos no solo carezcan de sustento teórico, sino que dificulten la interacción comunicativa, que es la finalidad primordial del lenguaje.

Las consideraciones que acabamos de formular se inscriben, ciertamente, en una concepción del lenguaje como hecho social, lo que supone reconocer que es tan dinámico y cambiante como la sociedad misma. El nivel lingüístico más permeable al cambio es, sin duda, el léxico, ya que constantemente se incorporan nuevas palabras que designan nuevos objetos o situaciones, mientras otras caen en desuso acompañando a sus referentes. Diferente es el caso de los cambios morfológicos, que suelen ser más graduales; esto puede constatarse si se estudia desde una perspectiva histórica la morfología del español, que se configuró en el paso del latín a la lengua romance, y se fue consolidando a través de los siglos. Por lo tanto, resulta al menos poco predictible que un cambio tan profundo como la reestructuración de la categoría de género pueda imponerse rápidamente por voluntad de un colectivo social.

Por otra parte, la discriminación de la mujer es básicamente un problema social y culturalmente condicionado. La creación, por motivos ideológicos, de formas ajenas al sistema gramatical, difícilmente contribuya a paliar la desigualdad de género; suponer lo contrario implicaría creer que las sociedades angloparlantes son menos discriminatorias porque en inglés los adjetivos no tienen variación genérica.

Hemos abordado aquí un tema sin duda controversial. Lo que proponemos es, simplemente, una reflexión basada en la importancia de fundamentar las innovaciones lingüísticas en un conocimiento de las estructuras y potencialidades comunicativas del lenguaje en uso. Y, finalmente, poner el foco en el hecho de que no es el lenguaje el que excluye y discrimina, sino sus usuarios, inscriptos en un determinado contexto sociocultural; el logro de la igualdad de género es, por cierto, un proceso social que trasciende y excede a la gramática de una lengua determinada.

FUENTE: <https://suractual.com.ar/noticia/18663/inconsistencias-del-lenguaje-inclusivo>

**CONsistencias del lenguaje Inclusivo.**

**Por GIOVANNA RECCHIA(\*) – (MARTES, 7 DE AGOSTO DE 2018).**

**(\*)Licenciada en Letras. Animadora socio cultural. Docente. Coordinadora de talleres. Librera. Poeta. Madre. Feminista.**

Todos deberíamos acceder al conocimiento preciso del mecanismo aceitado de nuestro sistema lingüístico. Porque ese fue uno de los grandes aportes de Saussure, reconocer en el lenguaje un juego de ajedrez en el que el movimiento de una pieza (la jugada) produce un cambio en todo el panorama, en el sistema completo y por ello, decimos, en la mirada de los jugadores. Lo desestructura. Lo subvierte. Lo transforma.

Justamente allí está la consistencia ideológica del lenguaje inclusivo: en la búsqueda. Todos los que hemos abordado mínimamente el estudio lingüístico, aún sin la probidad de los doctos, sabemos que los cambios en la lengua no se dan de un día para el otro ni por imposición. Sabemos también que el lenguaje es una convención. Y que el lenguaje inclusivo no surge para cambiar una “a” por una “e” o una “x” sino desde la necesidad imperiosa de mover las piezas. De que el rival (el patriarcado) sienta que tiene que mirar el tablero de otra manera. Que se sienta incómodo. Que patalee.

Luego, en la calle, conociendo el lenguaje, iremos notando lo que permanece y lo que huye. Aquí se trata de la barricada. De una del pueblo contra El Sistema: el de vida, el patriarcal, el que nombramos a través de lenguaje. Una matrioska de sistemas que reglan nuestro pensamiento, es decir, nuestro lenguaje. Movemos una pieza: modificamos. No movemos: acatamos.

La incomodidad genera sentimientos de amenaza, claro. Y lo que se ve amenazado por el lenguaje inclusivo son las regulaciones intrínsecas al principal código de comunicación que los humanos manejamos. Intrínsecas y cerradas; por ello abrir, dejar entrar, desregular, se convierten en una inconsistencia y, por ello, en un error. El error es la otredad de la corrección. Lo pretendidamente “errado” ha sido lo que no ha tenido hasta el momento acceso al lenguaje. Por eso se ha recurrido ahora a la alternancia de los fonemas x y e y al signo @. ¡Un signo intruso en el sistema lingüístico o el orinal de Duchamps en el arte!. Un extranjero. Otro. Subversivo del sistema. Re- vo- lu –cio –na –rio.

Por ello, para vedar el ingreso del error, los errados y los errantes es que proliferaron entes que regulan los límites de lo deseable, de lo correcto, de lo reglado. Reales Academias con Académicos reales que amagan abandonarlas. Algunos son escritores. ¿Desde qué posición estética escribe quien no admite la flexibilidad creativa del lenguaje? ¿ Y si el lenguaje inclusivo es arte? ¿Si es la poesía a la que, al fin, concreta, feroz y necesariamente se le está dado cambiar el mundo? Poesía es hacer.

Nadie ignora que la modificación de una pieza haría tambalear al sistema. Justamente de eso se trata: de demoler la binaridad genérica, de crear no un tercer género sino los que sean necesarios para mostrar que existen y que la palabra puede pertenecerles. Ya veremos cómo pero por algún lado hay que comenzar la jugada. Que sea por un lugar que sepamos todes: el lenguaje.

FUENTE: (s/D).

**--------------------------------------------------------------------------------**

**“La lengua degenerada”**

**Sol Minoldo y Juan Cruz Balián**

***¿Tiene sentido hablar con lenguaje inclusivo? ¿Afecta nuestra percepción de la realidad?***

Van dos peces jóvenes nadando juntos y sucede que se encuentran con un pez más viejo que viene en sentido contrario. El pez viejo los saluda con la cabeza y dice:” Buenos días, chicos, ¿cómo está el agua?”. Los dos peces jóvenes nadan un poco más y entonces uno mira al otro y dice:”¿Qué demonios es el agua?”

*David Foster Wallace –This is Water*

Cuando el escritor David Foster Wallace dio un discurso frente a los egresados de la Kenyon College comenzó contando esta historia de los peces. Su intención era simplemente recordarle al auditorio que todos vivimos en una realidad que, a fuerza de rodearnos, a la larga termina volviéndose invisible. Y que sólo la percibimos cuando se convierte en algo disruptivo, en un estorbo en nuestro camino: el conductor que nos cruza el auto en la esquina, el empleado que exige otro trámite para completar una solicitud, la palabra mal escrita: *sapatillas, uevo, todxs*. Mientras tanto, las cosas de las que más seguros solemos estar terminan demostrando ser aquellas sobre las que más nos equivocamos. Por ejemplo, el castellano: Todos los que nacimos y fuimos criados en el mundo hispanohablante tenemos, rápido y pronto, certezas sobre cómo funciona el castellano porque es la lengua que aprendimos intensamente durante nuestros primeros años de vida. Y en algún punto no nos equivocamos. Incluso si nos preguntasen ¿qué es el castellano? podríamos responder en un parpadeo: “es nuestra lengua materna”. Pero esa respuesta no estaría dando cuenta de la verdadera naturaleza del asunto, porque, en definitiva: ¿Qué demonios es la lengua?

**Eso, ¿qué demonios es la lengua?**

Tal como el agua de los peces, la lengua es un poco todo. Mejor dicho, en todo está la lengua, dado que, una vez que la adquirimos, nunca más dejamos de usarla para pensar el mundo que nos rodea. Sin embargo, si tenemos que elegir una entre muchas definiciones, diremos que la lengua es un fenómeno social. Ocurre siempre con relación a un ‘otro’, a una comunidad con la que establecemos convenciones respecto a qué significan las palabras y cómo significan esas palabras. En este sentido, vale decir que nos pertenece a todos los que la hablamos. Y, en el caso de la lengua castellana, a la Real Academia Española (RAE).

¡Momento! ¿Por qué a la Real Academia Española? No parece muy lógico que la segunda lengua más hablada del globo (después del chino y antes del inglés) sea tan celosamente protegida por unos pocos señores enfurruñados. Pero menos sentido tiene cuando uno piensa que estos señores a veces se paran como caballeros templarios protegiendo algo que nadie, absolutamente nadie, está atacando.

Ah, ¿cómo? ¿Nuestros jóvenes no son como los peces descuidados y rebeldes? ¿No van por la vida con una promiscuidad lingüística escandalosa, escribiendo ke, komo, xq o todes? Sí, muchos sí. Los lectores se preguntarán cómo puede ser que permitamos semejante atropello.

Resulta que la lengua no es una foto, es una película en movimiento. Y la Real Academia Española no dirige la película, sólo la filma. A eso llamamos gramática ‘descriptiva’, que es el trabajo de delimitar un objeto de estudio (en este caso lingüístico) y dar cuenta de cómo ocurre más allá de las normas. Por eso, cuando un uso se aleja de lo que indican los manuales de la escuela, si es llevado a cabo por suficiente cantidad de personas y se hace lugar en determinados espacios, la RAE acaba incorporándolo al diccionario. Ese es su trabajo descriptivo. Luego informa al público y ahí todos horrorizados ponemos el grito en el cielo porque cómo van a admitir ‘la calor’ si es obvio, lectores, obvio, que el calor es masculino. Es EL calor.

¿Esto significa que podamos hacer lo que se nos antoja con la lengua? No. Hay cambios que el sistema simplemente no tolera. Uno puede comprarse todas las témperas del mundo y mezclarlas a su placer, pero no puede imaginar un nuevo color. Algunas partes de la lengua funcionan de la misma manera: por ejemplo, no es posible pensar el castellano sin categoría de sujeto (ese que en la escuela había que marcar separado del predicado y cuando no estaba se le ponía ‘tácito’ al costado de la oración). ¿Es culpa de la Real Academia que no nos deja? No, esta vez la pobre no hizo nada, es el sistema mismo del castellano el que no nos deja. Es simplemente imposible. Pero entonces, si podemos usar la lengua como queramos e igual no se va a romper, ¿por qué hace falta tomarse el trabajo de formular normas y leyes? La gramática que no es descriptiva, la que se encarga de definir qué está bien y qué está mal, se llama gramática normativa y existe por una razón: las normas son necesarias para poder analizar una lengua, sistematizarla y enseñarla mejor a las siguientes generaciones.

Lo importante en este punto es comprender que el castellano no puede ser atacado, o que en todo caso sabe defenderse solo (se dobla y se adapta como el junco, pequeño saltamontes) porque está en permanente movimiento. Cada generación cree que la lengua de sus padres es pura y prístina mientras que la de sus hijos es una versión degenerada de aquella. Pero antes de hablar castellano rioplatense hablábamos otra variante del castellano moderno. Y antes de eso, hablábamos el castellano de Cervantes, y antes de eso las lenguas romances que fermentaron con la disolución del Imperio Romano, y antes de eso latín vulgar y antes del latín vulgar pululaban las lenguas indoeuropeas y antes de eso vaya uno a saber qué. Lo único que podemos saber a ciencia cierta es que la versión más pura, prístina y primigenia de cualquier lengua son unos gruñidos apenas articulados en el fondo de una caverna.

Sirva como ejemplo la siguiente curiosidad: los españoles que llegaron a América durante la Conquista todavía utilizaban el voseo en sus dos vertientes: como forma reverencial y de confianza. Decían ―Vuestra Majestad‖ o decían, por ejemplo, ― “¿Desto vos mesmo quiero que seáis el testigo, pues mi pura verdad os hace a vos ser falso y mentiroso?” (porque aguante citar el Quijote). Ese “vos” arraigó en América, en parte a través de la literatura y en parte porque los españoles lo usaban reverencialmente entre ellos como modo de diferenciarse de los nativos. El tiempo pasó y hoy millones de personas lo usamos sin ningún tipo de reverencia ni distinción de clase, sin embargo, el voseo comenzó a desprestigiarse en el siglo XVI en la mismísima España, donde el castellano se decantó por el “tú” sin que a nadie se espantara por eso. Lo cual demuestra que la lengua está en permanente cambio, pero ocurre tan lentamente que nos genera la sensación de permanecer detenida. Indignarse por ello sería como si los pececitos de la historia de Foster Wallace se indignasen porque el agua, que hasta recién ni sabían que existía, los está mojando. Ahora bien, si llegado este punto los lectores de esta nota han aceptado las nociones básicas sobre el funcionamiento de la mismísima lengua que están leyendo, es momento de confesar que ha sido todo parte de una estratagema introductoria. Es hora de cruzar al otro lado del espejo y hablar de un tema un poco más controversial: el lenguaje inclusivo.

Bienvenides a la verdadera nota, estimades lectores.

**Las formas del agua**

Una de las capacidades más poderosas de cualquier lengua es la capacidad de nombrar. Poner nombres, categorizar, implica ordenar y dividir. Y desde que nacemos (incluso antes), las personas somos divididas en varones y mujeres. Nos nombran en femenino o masculino, se refieren a nosotres utilizando todos los adjetivos en un determinado género. Muchísimo antes de que nuestro cuerpo tenga cualquier tipo de posibilidad de asumir un rol reproductivo, aprendemos que es diferente ser varón o mujer, y nos identificamos con los unos o las otras. Los nenes no lloran, las nenas no juegan a lo bestia ensuciándose todas. Para cuando podemos responder qué queremos ser cuando seamos grandes, nuestras preferencias, auto proyecciones y deseos ya tienen una enorme carga de los esquemas simbólicos que nos rodean.

A esa inmensa construcción social, que se erige sobre la manera en que la sociedad da importancia a ciertos rasgos biológicos (en este caso relacionados con los órganos sexuales y reproductivos), es a lo que refiere el concepto de ‘género’. Lo que los estudios sobre el tema han teorizado y documentado es que la división de géneros no es una división neutral, sin jerarquías: por el contrario, las diferentes características y los diferentes mandatos que se atribuyen a una persona según su género devienen, a su vez, en desigualdades que giran, *spoiler alert*, en torno a una predominancia de los individuos masculinos.

Haber identificado que esas desigualdades tienen su correlato en el modo en el que hablamos es lo que motivó, unas cuantas décadas atrás, que se plantee desde el feminismo y desde algunos ámbitos académicos y oficiales la importancia de revisar el uso del lenguaje sexista. ¿Qué es el lenguaje sexista? Es nombrar ciertos roles y trabajos sólo en masculino; referirse a la persona genérica como ‘el hombre’ o identificar lo ‘masculino’ con la humanidad; usar las formas masculinas para referirse a ellos, pero también para referirse a todes, dejando las formas femeninas sólo para ellas; nombrar a las mujeres (cuando se las nombra) siempre en segundo lugar.

Las indeseables consecuencias de esta desigualdad lingüística se traducen en lo que el sociólogo Pierre Bourdieu define como ‘violencia simbólica’, y esto nos sirve para comprender uno de los mecanismos que perpetúan la relación de dominación masculina.

La violencia simbólica tiene que ver con que nos pensemos a nosotres mismes, al mundo y nuestra relación con él, con categorías de pensamiento que, de algún modo, nos son impuestas, y que coinciden con las categorías desde las que le dominader define y enuncia la realidad. Se produce a través de los caminos simbólicos de la comunicación y del conocimiento, y consigue que la dominación sea naturalizada. Su poder reside precisamente en que es ‘invisible’. De nuevo, como el agua, se vuelve parte de la realidad y ni nos damos cuenta que está ahí.

Pero la violencia simbólica de la que habla Bourdieu no constituye, como a veces se malinterpreta, una dimensión opuesta a la violencia física, ‘real’ y efectiva. Es, en realidad, un componente fundamental para la reproducción de un sistema de dominio donde les dominades no disponen de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparten con les dominaderes, tanto para percibir la dominación como para imaginarse a sí mismes. O, mejor dicho, para imaginar la relación que tienen con les dominaderes.

Revertir esto requiere algo así como una ‘subversión simbólica’, que invierta las categorías de percepción y de apreciación de modo tal que les dominades, en lugar de seguir empleando las categorías de les dominaderes, propongan nuevas categorías de percepción y de apreciación para nombrar y clasificar la realidad. Es decir, proponer una nueva representación de la realidad en la cual existir.

**Existir a través del lenguaje**

Pero la sociología no está sola en esto: desde el palo de la lingüística, en los años ’50 vio la luz una teoría que proponía que la lengua ‘determinaba’ nuestra manera de entender y construir el mundo o, por lo menor, modelaba nuestros pensamientos y acciones. Era la famosa teoría Sapir-Whorf.

Durante mucho tiempo, la idea de que la lengua que hablamos podía moldear el pensamiento fue considerada en el mejor de los casos incomprobable y, con más frecuencia, sencillamente incorrecta. Pero lo cierto es que la discusión se mantenía principalmente en el plano de la reflexión abstracta y teórica. Con la llegada de nuestro siglo resurgieron las investigaciones acerca de la relatividad lingüística y, de la mano, comenzamos a disponer de evidencias acerca de los efectos de la lengua en el pensamiento. Diferentes investigaciones recolectaron datos alrededor del mundo y encontraron que las personas que hablan diferentes lenguas también piensan de diferente manera, y que incluso las cuestiones gramaticales pueden afectar profundamente cómo vemos el mundo.

**Todo muy lindo ¿Y la evidencia?**

Para empezar, Daniel Cassasanto y su equipo encontraron evidencia, como resultado de experimentos, de que las metáforas espaciales (las del tipo ‘la espera se hizo muy larga‘) en nuestra lengua nativa pueden influenciar profundamente el modo en que representamos mentalmente el tiempo. Y que la lengua puede moldear incluso procesos mentales ‘primitivos’ como la estimación de duraciones breves.

Y no fueron les úniques, otros equipos, como este, este, este, este y este, encontraron que la lengua con la que hablamos tiene mucho que ver con la forma en que pensamos en el espacio, el tiempo y el movimiento. Por otro lado, un estudio de Jonathan Winawer y su equipo aporta que las diferencias lingüísticas también provocan diferencias al momento de distinguir colores: es más fácil para une hablante distinguir un color (de otro) cuando existe una palabra en su idioma para nombrar ese color que cuando no existe esa palabra. Quien quiera celeste, que lo pronuncie.

**Pero ¿no estábamos hablando de género?**

Sí, sí, a eso vamos: Se supone que el género de una palabra (masculino/femenino) no siempre diferencia sexo. Lo hace en algunos sustantivos como *señor* y *señora*, *perro* y *perra*, *carpintero* y *carpintera*, que remiten siempre a seres animados y sexuados. Pero, en general, el género en la mayoría de las palabras no es algo que se agrega al significado, es inherente a la palabra misma y sirve para diferenciar otras cosas: diferencia tamaño en *cuchillo* y *cuchilla*, diferencia la planta del fruto en *manzano* y manzana, diferencia al individual del plural en *leño* y *leña*. En ese caso, se las considera palabras diferentes y no variaciones de una misma palabra. Otras veces, ni siquiera sirve para diferenciar nada porque muchas palabras tienen su forma en femenino y no existen en masculino, y viceversa. En esos casos, el género sólo sirve para saber cómo usar las otras palabras que rodean y complementan a esa palabra. Por ejemplo ‘teléfono’ existe sólo en masculino. No es posible decir ‘teléfona’, y sin embargo necesitamos ese masculino para saber decir que el teléfono es ‘rojo’ y no ‘roja’.

O sea que el género funciona de muchas formas en castellano y no solamente como un binomio para decidir si las cosas son de nene o de nena. Pero lo que vuelve verdaderamente interesante el asunto, por muy gramátiques que queramos ponernos en el análisis, es que el género del castellano tiene siempre una carga sexuada, aunque remita a simples objetos. ¡No puede ser! ¿Puede ser?

**Sí, puede ser**

Webb Phillips y Lera Boroditsky se preguntaban si la existencia de género gramatical para los objetos, presente en idiomas como el nuestro pero no en el inglés, tenía algún efecto en la percepción de esos objetos, como si realmente tuviesen un género sexuado. Para resolverlo, diseñaron algunos experimentos con hablantes de castellano y alemán, dos lenguas que atribuyen género gramatical a los objetos, pero no siempre el mismo (o sea que el nombre de algunos objetos que son femeninos en un idioma, son masculinos en el otro). Los resultados de 5 experimentos distintos mostraron que las diferencias gramaticales pueden producir diferencias en el pensamiento.

En uno de esos experimentos buscaron poner a prueba en qué medida el hecho de que el nombre de un objeto tuviese género femenino o masculino llevaba a les hablantes a pensar en el objeto mismo como más ‘femenino’ o ‘masculino’. Para ello les pidieron a les participantes que calificaran la similitud de ciertos objetos y animales con humanes varones y mujeres. Se eligieron siempre objetos y animales que tuvieran géneros opuestos en ambos idiomas y las pruebas fueron realizadas en inglés (un idioma con género neutro para designar objetos y animales) a fin de no sesgar el resultado. Les participantes encontraron más similitudes entre personas y objetos/animales del mismo género que entre personas y objetos/animales de género distinto en su idioma nativo.

En otro estudio de Lera Boroditsky se hizo una lista de 24 sustantivos con género inverso en castellano y alemán, que en cada idioma eran la mitad femeninos y la mitad masculinos. Se les mostraron los sustantivos, escritos en inglés, a hablantes natives de castellano y alemán, y se les preguntó sobre los primeros tres adjetivos que se les venían a la mente. Las descripciones resultaron estar bastante vinculadas con ideas asociadas al género. Por ejemplo, la palabra llave es masculina en alemán. Les hablantes de ese idioma describieron en promedio las llaves como duras, pesadas, metalizadas, útiles. En cambio, les hablantes de castellano las describieron como doradas, pequeñas, adorables, brillantes y diminutas. A la inversa, la palabra puente es femenina en alemán y les hablantes de ese idioma describieron los puentes como hermosos, elegantes, frágiles, bonitos, tranquilos, esbeltos. Les hablantes de castellano dijeron que eran grandes, peligrosos, fuertes, resistentes, imponentes y largos.

También los resultados de María Sera y su equipo encontraron que el género gramatical de los objetos inanimados afecta las propiedades que les hablantes asocian con esos objetos. Experimentaron con hablantes de castellano y francés, dos lenguas que, aunque usualmente coinciden en el género asignado a los sustantivos, en algunos casos no lo hacen. Por ejemplo, en las palabras tenedor, auto, cama, nube o mariposa. Se les mostró a les participantes imágenes de estos objetos y se les pidió que escogieran la voz apropiada para que cobrara vida en una película, dándoles a elegir voces masculinas y femeninas para cada uno. Los experimentos mostraban que la voz elegida coincidía con el género gramatical de la palabra con la que se designa a ese objeto en el idioma hablado por le participante.

Como si todo esto fuera poco, Edward Segel y Lera Boroditsky también señalan que puede verificarse la influencia del género gramatical en la representación de ideas abstractas analizando ejemplos de personificación en el arte, en la que se da forma humana a entidades abstractas como la Muerte, la Victoria, el Pecado o el Tiempo. Analizando cientos de obras de arte de Italia, Francia, Alemania y España, encontraron que en casi el 80% de esas personificaciones, la elección de una figura masculina o femenina puede predecirse por el género gramatical de la palabra en la lengua nativa de le artista.

**Blancanieves y los siete mineros estereotípicamente masculinos**

Hasta acá todo bien: hay una relación entre pensamiento y lengua, hay una vinculación entre género y sexo en la mente de les hablantes y hay evidencia al respecto. Pero puntualmente, ¿puede la lengua tener un efecto sobre la reproducción de estereotipos sexistas y relaciones de género androcéntricas (es decir, centradas en lo masculino)?

Bueno, sí. Por ejemplo, Danielle Gaucher y Justin Friesen se preguntaron si la lengua cumple algún rol en la perpetuación de estereotipos que reproducen la división sexual del trabajo. Para responderse, analizaron el efecto del vocabulario ‘generizado’ empleado en materiales de reclutamiento laboral. Encontraron que los avisos utilizaban una fraseología masculina (incluyendo palabras asociadas con estereotipos masculinos, tales como líder, competitivo y dominante) en mayor medida cuando referían a ocupaciones tradicionalmente dominadas por hombres antes que en áreas dominadas por mujeres. A la vez, el vocabulario asociado al estereotipo de lo ‘femenino’ (como apoyo y comprensión) surgía en medidas similares de la redacción tanto de anuncios para ocupaciones dominadas por mujeres como para las dominadas por varones.

Por otro lado, encontraron que, cuando los anuncios incluían más términos masculinos que femeninos, les participantes tendían a percibir más hombres dentro de esas ocupaciones que si se usaba un vocabulario menos sesgado, independientemente del género de le participante o de si esa ocupación era tradicionalmente dominada por varones o por mujeres. Además, cuando esto ocurría, las mujeres encontraban esos trabajos menos atractivos y se interesaban menos en postularse para ellos.

El equipo de Dies Verveken realizó tres experimentos con 809 estudiantes de escuela primaria (de entre 6 y 12 años) en entornos de habla de alemán y holandés. Indagaban si las percepciones de les niñes, sobre trabajos estereotípicamente masculinos, pueden verse influidas por la forma lingüística utilizada para nombrar la ocupación. En algunas aulas presentaban las profesiones en forma de pareja (es decir, con nombre femenino y masculino: ingenieros/ingenieras, biólogos/biólogas, abogados/abogadas, etc.), en otras en forma genérica masculina (ingenieros, biólogos, abogados, etc.). Las ocupaciones presentadas eran en algunos casos estereotipadamente ‘masculinas’ o ‘femeninas’ y en otros casos neutrales. Los resultados sugirieron que las ocupaciones presentadas en forma de pareja (es decir, con título femenino y masculino) incrementaban el acceso mental a la imagen de mujeres trabajadoras en esas profesiones y fortalecían el interés de las niñas en ocupaciones estereotipadamente masculinas.

Estos son sólo algunos de los muchos estudios realizados. Si algune se quedara con ganas de más, otros estudios (como este, este, este o este) añaden evidencia sobre cómo les niñes interpretan como excluyentes los títulos de oficios o profesiones marcados por género y cómo, en general, el uso de un pronombre masculino para referirse a todes favorece la evocación de imágenes mentales desproporcionadamente masculinas. O incluso, cómo esos genéricos no tan genéricos pueden tener efectos sobre el interés y las preferencias por ciertas profesiones y puestos de trabajo entre las personas del grupo que ‘no es nombrado’, llevando a que puedan autoexcluirse de entornos profesionales importantes.

**¿Y entonces qué hacemos?**

Es en esta línea que puede comprenderse mejor la relevancia de los esfuerzos del feminismo por introducir usos más inclusivos de la lengua. Muchos se han ensayado, empezando por la barrita para hablar de los/as afectados/as, los/as profesores/as, los/as lectores/as. Pero esta solución tiene algunos problemas. Primero, la lectura se tropieza con esas barritas que saltan a los ojos como alfileres. Por otro lado, supone que la multiplicidad de géneros del ser humano puede reducirse a un sistema binario: o sos varón, o sos mujer.

Otras soluciones fueron incluir la x (todxs) o la arroba (tod@s) en lugar de la vocal que demarca género, pero la arroba era demasiado disruptiva ya que no pertenece al abecedario y además rompe el renglón de una manera distinta al resto de los signos. La x, por otro lado, sigue utilizándose, pero al igual que la arroba, plantea un problema fonético importante ya que nadie sabe muy bien cómo debe pronunciarla. Hay quienes (por ejemplo, la escritora Gabriela Cabezón Cámara) ven en ello una ventaja: lo disruptivo, lo que incomoda, es justamente lo que atrae las miradas sobre el problema de género que ese uso de la lengua busca denunciar, es la huella de una pelea, la marca de una puesta en cuestión.

Hasta ahora, la propuesta que parece tener mejor proyección a futuro para ser incorporada sin pelearse demasiado con el sistema lingüístico es el uso de la e como vocal para señalar género neutro. Como el objetivo es dejar de referirnos a todes con palabras que sólo nombran a algunes, no necesitamos usarla para referirnos a absolutamente todo, es decir: no vamos a empezar a sentarnos en silles ni a tomarnos le colective cada mañane. Pero si estamos hablando de personas (u otres seres animades a les que les percibimos una identidad de género), nos habilita una posibilidad para hablar de manera verdaderamente inclusiva. De todos modos, esta tampoco es una solución libre de problemas: implica entre otras cosas la creación de un pronombre neutro (‘elle’) y de un determinante (‘une’). Pero excepciones más raras se han hecho y aquí estamos todavía, comiendo almóndigas entre los murciégalos.

Algunas voces que patalean indignadas contra estas iniciativas señalan que esas propuestas ‘destruyen el lenguaje’. Y no falta la apelación a la autoridad: es incorrecto porque lo dice la Real Academia Española. Pero, como le ector ya sabe, lo que diga la Real Academia Española sobre este tema nos tiene sin cuidado. Con todo respeto. Muy lindo el diccionario.

Otra de las fuertísimas resistencias a este tipo de propuestas es la de quienes sencillamente niegan que exista algún tipo de relación entre la lengua y los mayores o menores niveles de equidad de género. Aunque recién comentamos evidencias empíricas que sugieren que esa relación sí existe, se suele hacer referencia a la cuestión, también empírica, de que en aquellas regiones en las que se hablan lenguas menos sexuadas, por ejemplo, con un genérico verdaderamente neutral, a menudo se verifica mayor inequidad de género que en otros países.

Un aporte interesante en esa línea es el trabajo de Mo‘ámmer Al-Muhayir, que compara el árabe clásico, islandés y japonés, y muestra que el sexismo de la lengua no parece correlacionar con la inequidad de género. El árabe clásico utiliza el género femenino para los sustantivos en plural, sin importar el género de ese mismo sustantivo en singular. Y sin embargo, se trata de una de las lenguas más conservadoras del planeta, y en más de una de las sociedades en las que se habla (como Arabia Saudí o Marruecos), difícilmente podamos decir que hay igualdad de derechos entre hombres y mujeres. El islandés, por otra parte, es uno de los idiomas que menos cambios han sufrido a lo largo de los siglos, manteniéndose casi intacto debido a políticas de lenguaje sumamente conservadoras (no adquieren términos extranjeros sin antes traducirlos de alguna manera con raíces de palabras islandesas), y corresponde a una de las sociedades más avanzadas en cuanto al lugar que ocupa la mujer. Y el japonés directamente no tiene género gramatical, pero esta maravilla de la gramática inclusiva tiene lugar en el seno de una de las sociedades más estereotípicamente machistas que conocemos.

Sin embargo, la investigación empírica aporta indicios de que los sustantivos ‘neutrales’ y los pronombres de lenguas sin división gramatical genérica pueden tener de todas formas un sesgo masculino encubierto. Así, aunque eviten el problema de una terminología masculina genérica, incluso los términos neutrales pueden transmitir un sesgo masculino. Esto supone, además, la desventaja de que ese sesgo no podría ser contrarrestado añadiendo deliberadamente pronombres femeninos o terminaciones femeninas, porque en esas lenguas esa forma simplemente no existe. Se dificultan entonces las iniciativas de ‘subversión simbólica’ de las que habla Bourdieu. Eso concluye, por ejemplo, el trabajo de Mila Engelberg a partir del análisis del finlandés, una lengua que incluye términos aparentemente neutros en cuanto al género pero que, en los hechos, connotan un sesgo masculino. Y al no poseer género gramatical, no existe la posibilidad de emplear pronombres o sustantivos femeninos para enfatizar la presencia de mujeres. La autora señala que esto podría implicar que el androcentrismo en lenguas sin género puede incluso aumentar la invisibilidad léxica, semántica y conceptual de las mujeres. Algo muy similar encuentra Friederike Braun en su estudio con la lengua turca, cuya falta de género gramatical no evita que les hablantes de turco comuniquen mensajes con sesgos de género.

**Un hit argentino**

Por muchas guías que se hayan publicado para el uso no sexista del lenguaje, al menos cuando se trata de la lengua castellana, la cuestión no está en absoluto resuelta. Desde lingüistas hasta ciudadanes de a pie, las resistencias son diversas. Que si duele en los ojos, si entorpece el habla, si es ‘correcto’, si conduce a abandonar la lectura del texto y el infaltable ‘es irrelevante’. Que la verdadera lucha debería centrarse en transformar ‘el mundo real’. Que la lengua sólo refleja relaciones que son ‘extralingüísticas’. Que modificar la lengua ‘por la fuerza’ sólo es una cuestión de ‘corrección política’ que desvía la atención del problema central y hasta lo enmascara. Pero les ectores que hayan llegado a este punto habrán atravesado media nota escrita de forma tradicional y media nota escrita con lenguaje inclusivo, de modo que además de toda la evidencia expuesta sobre la relación entre lengua y pensamiento, podrán evaluar también cuán traumática ha sido (o no) la experiencia, y preguntarse dónde ancla verdaderamente el origen de esa resistencia, de esa desesperación por preservar intacta la lengua.

Mientras tanto, la disputa por el lenguaje continúa. Y de todas las formas que puede tomar este problema, acaso la más emblemática sea el uso de falsos genéricos, es decir, términos exclusivamente masculinos o femeninos, utilizados genéricamente para representar tanto a hombres como a mujeres, como cuando decimos ‘los científicos’: técnicamente podríamos estar refiriéndonos a científiques (varones, mujeres, etc.), aunque también diríamos ‘los científicos’ si quisiéramos referirnos sólo a los que son varones. En cambio, sólo usaríamos ‘las científicas’ para hablar de las que son mujeres.

Marlis Hellinger y Hadumod Bußmann explican que la mayoría de los falsos genéricos son masculinos y que los únicos idiomas conocidos en los que el genérico es femenino están en algunas lenguas iroquesas (Seneca y Oneida), así como algunas lenguas aborígenes australianas. En castellano, incluso los sustantivos comunes en cuanto al género, como ‘artista’ o ‘turista’, que se mantienen invariables sin importar si se refieren a un varón o una mujer, acaban señalando el género de lo que nombran a partir de las otras palabras que los complementan (adjetivos, artículos, etc.). Entonces, de nuevo, para referirnos a grupos mixtos, recurrimos al género que los nombra sólo a ellos. Tal vez los únicos genéricos genuinos que tenemos sean los llamados sustantivos epicenos como, por ejemplo, ‘persona’ o ‘individuo’, que no sólo van a mantenerse invariables (no hay ni persono ni individua) sino que ni siquiera tienen la posibilidad de marcar el género en el adjetivo (porque aunque una persona sea varón, nunca será ‘persona cuidadoso’, ni la mujer será ‘individuo cuidadosa’).

Pero un poco como lo que comentábamos arriba, un genérico con sesgo machista puede suponer un problema incluso más difícil de visibilizar y ‘subvertir’. Un hit argentino en este sentido es el debate por la palabra presidente:

Una nota de Patricia Kolesnikov recupera un breve diálogo en una mesa, en la cual un señor explicaba por qué está mal decir presidenta. Las razones gramaticales del señor eran inapelables: “Presidente es como cantante. Aunque parece un sustantivo es otro tipo de palabra, un participio presente, o lo que quedó de los participios presentes del latín. Una palabra que señala a quien hace la acción: quien preside, quien canta. Justamente, no tiene género. ¿Vas a decir la cantanta?” Kolesnikov cuenta que hubo un momento de duda en la mesa, hasta que la escritora Claudia Piñeiro, con sabiduría de pez que conoce el agua, respondió: “¿Y sirvienta tampoco decís? ¿O presidenta no pero sirvienta sí?”.

Anécdotas como esta nos recuerdan que la lengua es maleable y que apoyar o rechazar un uso disruptivo, que tiene por objeto reclamar derechos larga e injustamente negados, es una decisión política, no lingüística. Que si se busca un mundo más igualitario, la lengua no es una clave mágica para conseguirlo, pero tampoco se lo puede negar como espacio de disputa. Y que mientras las estadísticas de femicidios crecen y el sueldo promedio de las trabajadoras permanece por debajo del de ellos, conviene no indignarse si alguien mancilla un poquitito las blancas paredes del lenguaje.

FUENTE: https://elgatoylacaja.com.ar/la-lengua-degenerada/

**--------------------------------------------------------------------------------**

**“Damas y caballeros, presentamos para “todes”: ¡el lenguaje inclusivo!”**

**Por Celeste Giacchetta**

Tomarse el tiempo para repensar una frase que no expulse a ninguna identidad es tomarse el tiempo para construir una sociedad menos violenta.

El lenguaje inclusivo viene tomando envión mediático en este último tiempo y genera otro frente de colisión entre diversas posturas, con muchos desencuentros y rivalidades, tanto en Argentina como en el resto del mundo.

Como seres humanos, nos arrojamos al conocimiento a través de la comunicación; inventamos sistemas de sonidos que se llamaron palabras para conectarnos (y para desconectarnos). La construcción de nuestro mundo son las palabras, y en esta construcción aquello que no fue nombrado no existe.

**¿Necesidad o capricho?**

La aparición y la necesidad de darles entidad lingüística e incluir a los géneros que estaban en el mejor de los casos ―tácitos‖ en el lenguaje y en la construcción general de la vida responde al avance y a la experimentación de los movimientos feministas y antipatriarcales que vienen sosteniendo la deconstrucción de todos los mandatos y de todas las organizaciones expulsivas en las instituciones humanas, lo que, por cierto, incluye al lenguaje.

Si pensamos y evaluamos cómo a lo largo de la historia hemos moldeado el habla y las formas de referencia, cómo hemos creado palabras y cómo hemos elegido también a quién no nombrar, vemos que la ausencia en el lenguaje es más que una mera coincidencia con la ausencia en el resto de los órdenes de la vida.

Siempre hago mención a mi identidad de género, a mi realidad de mujer trans, para ejemplificar cómo se expulsa desde lo que se da por cierto y hegemónico.

Digo esto porque no fue hasta que avanzó la Ley de Identidad de Género que aprendí que existía. Mi identidad era una incógnita hasta para mí misma, porque el ―de esto no se habla‖ no es sólo pudor: es una necesidad de invisibilizar y de borrar todo aquello que no nos interesa.

Me imagino lo inmensamente reparador que es para una identidad diversa como la mía, o incluso para otras múltiples realidades –como las de las personas intersexuales–, ingresar a un lugar donde los reciben con un ―bienvenides¹‖, autorizándolos a expresar su género sin condicionantes y estándares que no fueron pensados para todes¹. Y lo liberador que es no tener que dar explicaciones sobre la propia presencia, porque en definitiva todes¹ buscamos lo mismo: existir.

Entre los argumentos en contra, escucho la cita de la Real Academia de la Lengua Española como autoridad, como una especie de ente regulador. Pero ese argumento carece de sustento porque el lenguaje siempre vino a responder a una necesidad de la humanidad.

Existe una nueva época, un cambio visible y concreto. Se trata, incluso, de una necesidad que sobrepasa lo reivindicatorio de la propuesta, ya que la modificación y la adaptación son propiedades del lenguaje en sí mismo.

Es un ejercicio positivo empezar a incorporar el lenguaje inclusivo, es decir, remplazar el artículo masculino/femenino por “e, x, @” para todes¹ aquelles¹ que busquen la deconstrucción de los patrones heredados y que repetimos de forma automática. Tomarme el tiempo para repensar una frase que no expulse a ninguna identidad es tomarme el tiempo para construir una sociedad menos violenta y empatizar con el resto de las realidades que se extienden más allá de los confines de mi ego.

FUENTE:

http://www.lavoz.com.ar/opinion/damas-y-caballeros-presentamos-paratodes-lenguaje-inclusivo